



Hipertexto 13
Invierno 2011
pp. 75-92

Mímesis y ejemplaridad en las rodillas de Hernán Cortés: Prolegómenos de la evangelización del Nuevo Mundo
Mariana C. Zinni
Queens College – CUNY

[Hipertexto](#)

...llegaron de España los doce frailes de la orden de San Francisco el año de 1524, con gran gozo y contentamiento de Fernando Cortés. A los cuales recibió con muy gran veneración y acatamiento, que *fue uno de los mayores y más grandes ejemplos que dio de su nobleza, virtud y persona, y muestra de su gran valor a toda esta tierra, [...],* porque yendo de rodillas abatido por el suelo, tomó las manos al Reverendo Padre Fray Martín de Valencia, [...] se las besó, cuyo hecho devotísimo y humilde recibimiento *fue uno de los heroicos hechos que este capitán hizo, porque fue documento para que con mayor fervor los naturales de esta tierra viniesen a la conversión de nuestra Santa Fe, como después vinieron. De suerte que con esta devoción con que fueron recibidos estos santos varones, el día de hoy los naturales tienen en mucho a los sacerdotes y siervos de Dios.*

Diego Muñoz Camargo. *Historia de Tlaxcala*

Poco tiempo después de la caída de México-Tenochtitlán, acaecida el 13 de agosto de 1521, Hernán Cortés pide al papa Adrián VI el envío de algunos misioneros con el objetivo de comenzar la conversión de los naturales al cristianismo. El mismo marqués del Valle, ideólogo de la conquista y hábil político, será el encargado de pedir, muy astutamente, un grupo de frailes

dispuestos a la conversión de las almas de los nativos, remarcando la necesidad de frailes mendicantes por encima de prelados y obispos. En la “Cuarta Carta de Relación”, fechada el 15 de octubre de 1524, unos meses después de la llegada de los primeros evangelizadores franciscanos,¹ Cortés se dirige a Carlos V reafirmando su pedido:

Todas las veces que a vuestra sacra majestad he escrito,² he dicho a vuestra alteza el aparejo que hay en algunos naturales de estas partes para se convertir a nuestra santa fe católica y ser cristianos; y he enviado a suplicar a vuestra cesárea majestad, para ello, mandase proveer de personas religiosas de buena vida y ejemplo. (Cortés, “Cuarta Carta,” 256)

La prudencia del marqués del Valle lo lleva a dar un paso más en relación con la especificidad de sus deseos:

...enviamos a suplicar a vuestra majestad mandase proveer de obispos y otros prelados para la administración de los oficios y culto divino, y entonces pareciónos que así convenía; ahora, mirándolo bien, hame parecido que vuestra sacra majestad los debe mandar proveer de otra manera ... que vengan a estas partes muchas personas religiosas, como ya he dicho, y muy celosas de este fin de la conversión de estas gentes, y que de éstos se hagan casas y monasterios por las provincias que acá nos pareciere que convienen ... Porque habiendo obispos y otros prelados no dejarían de seguir la costumbre que, por nuestros pecados hoy tienen, de disponer de los bienes de la Iglesia, que es gastarlos en pompas y en otros vicios ... que como los naturales de estas partes tenían en sus tiempos personas religiosas que entendían en sus ritos y ceremonias, y éstos eran tan recogidos, así en su honestidad como en castidad, que si alguna cosa fuera de esto a alguno se le sentía era punido con pena de muerte; y si ahora viesen las cosas de la Iglesia y servicio de Dios en poder de canónigos u otras dignidades, y supiesen que aquellos eran ministros de dios, y los viesen usar de los vicios y profanidades que ahora en nuestros tiempos en esos reinos se usan, sería menospreciar nuestra fe y tenerla por cosa de burla; y sería tan gran daño, que no creo aprovecharla ninguna otra predicación que se les hiciese. (Cortés, “Cuarta Carta” 257-58)

En esta extensa cita, Cortés deja por sentadas una serie de posiciones claves a la hora de diseñar un modelo de evangelización factible a su propia idea de colonia³: prefiere evitar las jerarquías eclesiásticas no sólo a causa del

¹ El primer contingente de sacerdotes en tareas evangelizadoras en Nueva España está formado por los tres flamencos que precedieron a los Doce franciscanos, pero, a diferencia de éstos últimos, los primeros carecían de autorización papal. Fueron estos frailes Fray Pedro de Gante, quien inició tempranamente el estudio de la lengua náhuatl, avizorando la necesidad de la comunicación y traducción a una lengua indígena a la hora de hacer la labor evangélica más efectiva y estableció la primera escuela dirigida por europeos con el fin de educar jóvenes indígenas, y primer modelo para el Colegio de Santa Cruz de Tlatelolco [1536]. Los otros dos, Fray Juan de Tecto y Fray Juan de Aora.

² No hay otras referencias sobre este tema en las *Cartas de Relación* anteriores a ésta.

³ Hasta la segunda mitad del siglo XVIII no se habla en el Nuevo Mundo de “colonia”. Las veces que esta palabra aparece son siempre en relación con un significado más amplio, que tiene que ver con la definición que Covarrubias anota: “puebla o término de tierra que se ha poblado de

“daño” que éstas producirían entre los habitantes de la Nueva España, sino también para no ver mellado su poder a través del establecimiento de obispados, etc. La llegada de la pompa eclesiástica a manos de los prelados será contraproducente en tanto que resultará casi imposible de promover cierta identificación entre los evangelizadores y los evangelizados, sobre todo porque sobre las espaldas de los obispos no descansa precisamente el peso de la conversión, sino el de la maniobra política. El boato ministerial no ayuda a las relaciones doctrinales, sino que provoca inquinas jerárquicas y de jurisdicción entre el marquesado y la Iglesia, poder que Cortés no está dispuesto a compartir, y mucho menos a perder.

Para Cortés, la idea de ejemplaridad será fundamental en el inicio de la conversión a la nueva fe. Le interesa una labor misional más o menos flexible, pero no el establecimiento temprano de las rígidas jerarquías eclesiásticas destinadas a trabar y complicar la tarea de los misioneros. Por lo tanto hace hincapié en la necesidad de otorgar a los frailes poderes tan extensos como inéditos por estas tierras. Conviene notar además que prefiere que el poder permanezca en los residentes de las colonias, cuestión que le interesa particularmente, y no manipulado desde la lejana metrópolis.

... vuestra majestad debe suplicar a su Santidad que conceda su poder y sean sus subdelegados en estas partes las dos personas principales de religiosos que a estas partes vinieren, uno de la Orden de San Francisco, y otro de la Orden de Santo Domingo, los cuales tengan los más largos poderes que vuestra majestad pudiere⁴; porque, por ser estas tierras tan apartadas de la Iglesia romana y los cristianos que en ellas residimos y residieren tan lejos de los remedios de nuestras conciencias, y como humanos, tan sujetos a pecado, hay necesidad que en esto Su Santidad con nosotros se extienda en dar a estas personas muy largos poderes; y los tales poderes sucedan en las personas que siempre residan en estas partes. (Cortés, “Cuarta Carta,” 257-58)

gente extranjera, sacada de la ciudad, que es señora de aquel territorio o llevada a otra parte” (Covarrubias), es decir, “colonia” es entonces un enclave territorial sin la necesaria transformación de las estructuras sociales y prácticas religiosas de los nativos. Cabe notar, entonces, que la idea de colonia no está relacionada con la reproducción de todas las instituciones y la consiguiente transformación identitaria de los pueblos primigenios sino hasta bien entrado el siglo XVIII. Sin embargo, en escritores tempranos como Pedro Mártir de Anglería, aparece la noción de colonia como sinónimo de “población” y etapa previa a un proyecto que incluiría la evangelización de los pobladores y su conversión a la fe cristiana.

⁴ El hecho de que Cortés se dirija a Carlos V a la hora de pedir misioneros y no al Papa tiene que ver con la institución del Real Patronato Indiano, o Patronato Regio, establecido por Alejandro VI, quien, por medio de una bula otorga a los Reyes Católicos la prerrogativa de nombrar obispos y demás dignidades eclesiásticas en las Indias, cedida por la Iglesia a cambio de ayuda financiera necesaria para sostener económicamente las nuevas diócesis. Así, el poder real se hace cargo de la recaudación de diezmos y demás contribuciones de los fieles. El Real Patronato posibilitó la movilización y distribución de los misioneros en el territorio indiano a la par de disponer de los recursos económicos necesarios a la labor misional. Por otro lado, tuvo como consecuencia el sometimiento de la Iglesia al poder temporal de los reyes españoles, el aislamiento de Roma y cierta relajación de la disciplina eclesiástica y religiosa debida a la raleada autoridad episcopal.

Asimismo, al pedir frailes del clero regular por sobre sacerdotes del seglar, garantiza o promueve cierta identificación entre los evangelizadores y los ministros de los dioses paganos, movimiento fundamental para lograr la penetración de la fe católica progresivamente, predisponiendo cierta idea de espacio simbólico de la misma forma en que lo hacían los pueblos indígenas en sus numerosas conquistas: cuando un pueblo derrotaba y dominaba a otro no se limitaba a destruir los ídolos y creencias del vencido sino que agregaba sus propios dioses en los altares y templos, logrando una suerte de convivencia que derivaba en un acostumbamiento dado en primera instancia por relaciones de contigüidad.

Del mismo modo, Cortés erigió iglesias y capillas utilizando el mismo lugar de peregrinaje de los mexicas como parte del ritual y del culto. Avizó bien temprano en el proceso de colonización la necesidad de permear la cosmovisión del otro sin destruirla completamente, para de ese modo promover una convivencia pacífica mientras se llevaba a cabo la evangelización, lo que derivó en la astuta utilización de un sistema simbólico y metafórico más o menos establecido a la hora de comenzar la evangelización de la Nueva España. En suma, provocó una negociación cultural que se puede rastrear desde la bula *Inter Caetera*, firmada en 1493 por el Papa Alejandro VI, en la que se establece la donación de las tierras encontradas del otro lado del mar océano a los reyes españoles con la contraprestación de esparcir la fe católica en los territorios conquistados. Esto es, tanto para la corona como para sus enviados a las nuevas tierras, la conversión de los indios no será sólo un deber moral, sino también una obligación jurídica.

A la hora de pedir frailes para la empresa evangelizadora, Cortés se recuesta en una serie de antecedentes legales: por medio de la bula *Exponi Nobis* (1522), Adriano VI renueva los privilegios de las órdenes mendicantes, en especial los franciscanos, con el motivo de llevar a cabo actividades evangelizadoras tierras extranjeras, a la vez que les concede autoridad apostólica en la forma de una delegación de poder. Esto es, los franciscanos en tareas evangelizadoras tienen casi la misma autoridad papal: no dependen de otras jerarquías eclesiásticas y tienen prerrogativas absolutas. El Sumo Pontífice, entonces, concede el deseo de Cortés. El 13 de mayo de 1524 desembarcan en el pueblo de San Juan de Ulúa los doce primeros frailes franciscanos⁵ que acompañan a fray Martín de Valencia, enviados por el Papa para convertir a los indios y en junio llegan a la Nueva España. No es casual que los primeros misioneros autorizados a hacer pie en el Nuevo Mundo fueran doce. Este número, altamente simbólico, representa la venida de los doce

⁵ Los doce misioneros que llegaron comandados por Fray Martín de Valencia eran mayormente franciscanos, excepto dos de ellos que eran legos, fueron: Fray Francisco de Soto, Fray Martín de la Coruña, Fray Antonio de Ciudad Rodrigo, Fray García de Cisneros, Fray Juan de Ribas, Fray Francisco Jiménez, Fray Juan Juárez, Fray Luis de Fuensalida, Fray Toribio Benavente (Motolinía), y los dos hermanos legos, Fray Juan de Palos y Fray Andrés de Córdoba.

apóstoles, dispuestos a llevar la buena nueva, en misión evangelizadora, tal como se manifiesta en el Nuevo Testamento.⁶ En junio del mismo año arriban, caminando, a la ciudad de México y son recibidos por el marqués del Valle en persona.

El hecho aparece narrado en varias crónicas de la época. Bernal Díaz del Castillo, en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* (1575), Diego Muñoz Camargo, en la *Historia de Tlaxcala* (1585), Fray Jerónimo de Mendieta en su *Historia Eclesiástica Indiana* (1597), Fray Diego de Valadés en la *Rethorica Christiana* (1579), y Fray Bernardino de Sahagún, en sus *Colloquios y Doctrina Cristiana* (1524) entre otros, recordarán la llegada de los Doce, e incluso el mismo Sahagún hará referencia a este suceso posteriormente, en el “Prólogo” al Libro X de su *Historia general de las cosas de la Nueva España* (1559).

En este trabajo propongo explorar algunos rituales de contacto y estrategias de presentación y penetración cultural desplegadas por Hernán Cortés en relación con la llegada de los Doce primeros Franciscanos a Nuevo México. A partir de la maniobra pergeñada por Cortés, y plasmada en la presentación de los Doce frailes a la nobleza azteca en primer lugar y al pueblo a continuación, se plantarán las bases de la empresa evangelizadora de Nuevo México por medio de un gesto puramente teatral, “puesta en escena” o preámbulo de los diálogos sostenidos entre estos doce evangelizadores y los sabios nahuas, que renarrará posteriormente Fray Bernardino de Sahagún en sus *Colloquios y Doctrina Cristiana* (1564),⁷ acontecimiento en el cual se exhiben los personajes, sus fuerzas y avatares. Tales rituales y estrategias crearán el terreno propicio para el primer intento de evangelización del Nuevo Mundo y como acto fundacional del proceso de catequización, ayudará esencialmente a la creación de una escena de enunciación, a la vez que presentará las condiciones teatrales del evento y prefigurará las conocidas consecuencias posteriores.

Una vez llegados los franciscanos y recibidos por Cortés inmediatamente se pondrán a trabajar. Instituyeron el primer “Capítulo franciscano” o reunión reglamentaria constitutiva de la nueva comunidad el 2 de julio de 1524, coincidente con el “día de la visitación de Nuestra Señora”. Una vez establecido el capítulo, que se llamó “de la Provincia del Santo Evangelio”, comenzaron las tareas de organización. Pasaron dos semanas de retiro espiritual, en las cuales

⁶ De hecho, lo simbólico estará siempre presente en la evangelización del continente americano, en especial, en lo que refiere a las prácticas franciscanas, la idea de Milenarismo de Joaquín de Fiore, etc.

⁷ El texto conocido como *Colloquios y Doctrina Cristiana. Los diálogos de 1524, dispuestos por Fray Bernardino de Sahagún y sus colaboradores*, reescrito por Fray Bernardino de Sahagún en 1564, reproduce la primera experiencia de evangelización llevada a cabo en el Nuevo Mundo conservando la forma dialógica en la que, se cree, se desarrolló el suceso.

no sólo rezaron sino que también esbozaron un principio de estrategia a seguir, y se dividieron en grupos de tres asignados a cuatro ciudades: México, Texcoco, Huexotzingo y Tlaxcala, para comenzar las tareas evangelizadoras.

Al principio, intentan informarse y se consultan intensamente, piden la contribución del marqués del Valle, quien será fundamental a la hora de reunir a los sabios nahuas para establecer los primeros contactos -en especial los que quedaron registrados por Sahagún⁸ y que, se supone, acontecieron en los días previos al “Capítulo”, alrededor del 25 al 30 de junio. Utilizan el conocimiento de los franciscanos que ya estaban instalados en México aunque sin la venia papal, entre ellos, Pedro de Gante, quien había logrado cierto grado de comunicación exitosa con los niños a través de un vocabulario que había elaborado.

Entonces, el primer paso de los franciscanos, su “bautismo de fuego” será la concreción de estos primeros diálogos doctrinales con los principales nahuas, diálogos que marcarán un punto de partida no sólo a la hora de evangelizar, sino también en lo que respecta al nivel de recibimiento y “apertura”, entendimiento y posibilidad de diálogo con el fin de convertir a los indígenas. ¿Cómo garantizar tal entendimiento? Resulta imprescindible aquí analizar el papel que jugó Cortés en la bienvenida que propicia a los frailes, quien, a sabiendas de que cada uno de los pasos de los Doce sería seguido por los indígenas y estudiado con recelo, decide intervenir dramáticamente en la bienvenida de los franciscanos.

Este acto inaugural, en el sentido teatral de la palabra, posibilitará el entendimiento, dará el ejemplo, pondrá en situación a los franciscanos, presenta los personajes en su lugar, papel e importancia. En suma, es el primer acto en el teatro del (nuevo) mundo, la piedra fundacional de la Iglesia en México, el primer paso en la conquista espiritual de los nativos. Si algo sale mal, si la actuación diseñada por Cortés se representa mal, se retrocede, se pierde terreno, se desbarata lo que denominaré *escena de la enunciación* y que puede ser entendida como un espacio físico (ahí donde se produce la situación dialógica) y a la vez hermenéutico, un espacio discursivo, de encuentro y choque entre dos sistemas culturales diferentes y diferenciados: un campo de enunciación

⁸ Sahagún re-narra lo que supuestamente sucedió conservando la manera dialógica. Como el franciscano llega al Nuevo Mundo unos años más tarde de los sucesos que nos ocupan, y fecha su manuscrito en 1564, parte de la crítica, atendiendo a unas líneas del mismo Sahagún, sugiere que los diálogos que nos llegaron a través de los *Colloquios* no serían el texto original -literal- de lo que efectivamente aconteció esos días, sino una suerte de diálogos genéricos, arquetípicos, reconstruidos por Sahagún a través de papeles dispersos y testimonios de los participantes. En el “Prólogo al prudente lector” dice:

Hará el propósito de bien entender la presente obra, prudente lector, el saber que esta doctrina con que aquellos doze apostólicos predicadores -de quien en el prólogo hablamos- a esta gente desta Nueva España començaron a convertir a estado en papeles y memorias hasta este año de mil quinientos y sesenta y quatro, porque antes no vuo oportunidad de ponerse en orden ni convertirse en lengua mexicana bien congrua y limada; la qual se boluió y limó en este colegio de Santa Cruz del Tlatilulco [sic] este sobredicho año... (75)

ficcional y simbólico en el cual los protagonistas no son solamente los representantes de cada cultura, sino esencialmente, de los modos narrativos y de enunciación en el nivel más abstracto.

Cortés será capaz de delimitar este espacio hermenéutico en el cual se producirá de manera decisiva el encuentro (discursivo, gestual) y choque de dos sistemas culturales diferentes. Como encargado de establecer el terreno, propondrá este campo de enunciación ficcional y simbólico en el cual instaurar este lugar con reglas más o menos pertinentes, aunque no fijas. Para lograrlo, uno de los grupos participantes del diálogo de la evangelización ha de estar ubicado jerárquicamente, por encima del otro, posición establecida a partir de lo ejemplar de su conducta y la autoridad que representa pese a lo vacilante del espacio a ocupar. El marqués del Valle será bien consciente de la necesidad de fundar este espacio de enunciación contradictorio y ambivalente donde se produzca el diálogo, inminente e ineludible a la hora de proponer cierta articulación cultural.

Homi Bhabha prefiere definir este lugar de la enunciación diferenciándolo del espacio que ocupan los interlocutores, el “Yo” y el “Tú” del discurso,⁹ quienes por sí solos son incapaces de mantener la movilidad necesaria “to the production of meaning and ensures, at the same time, that meaning is never simply mimetic and transparent” (“Cultural Diversity” 207). Así, este tercer espacio móvil, espacio *in-between*, señala el lugar de la enunciación, un lugar que por su misma condición de apertura puede ser ocupado sucesivamente por diferentes enunciados y enunciadores, un lugar en el cual se puede apuntar la diferencia y que ha de ser construido con mucho cuidado.

Este *tercer espacio* representa no sólo la posibilidad de la producción del sentido, de la labor evangélica, sino también, y fundamentalmente, las condiciones de realización del mismo, el momento performativo de la enunciación. Por lo tanto, y siendo tanto el espacio como la enunciación un ente móvil y altamente inestable, no sólo permite la interacción cultural y semiótica sin la destrucción de uno u otro referente, sino que avala la convivencia de elementos diversos y la producción de sentidos y formas narrativas heterogéneas. El tercer espacio, el espacio hermenéutico, es un espacio esencialmente híbrido, contaminado, y por ende, resbaladizo ya que elude la polaridad binarista (yo y el otro) para mantener todas las propuestas en un

⁹ “The pact of interpretation is never simple an act of communication between the I and the You designated in the statement. The production of meaning requires that these two places be mobilized in the passage through a Third Space, which represents both the general conditions of language and the specific implication of the utterance in a performative and institutional strategy of which it cannot ‘in itself’ be conscious. What this unconscious relation introduces is an ambivalence in the act of interpretation” (“Cultural Diversity,” 208). Mantener la ambivalencia en el acto de la interpretación es un factor elemental en lo que refiere a empresas de colonización imperial, fundamentalmente en su aspecto evangelizador.

equilibrio peligroso y vacilante. Al mismo tiempo es un espacio ubicuo,¹⁰ general, siempre presente y sin marcas aparentes.

Ante la multiplicidad de niveles y la creciente heterogeneidad del espacio a ocupar con los discursos doctrinales, se hace necesaria una jugada concertada de antemano por parte de, en este caso, los españoles, con el fin de estabilizar el terreno resbaloso y evitar la pérdida total por contaminación cultural, de las estructuras jerárquicas discursivas europeas.¹¹ Si ocurre tal desbaratamiento, será muy difícil volver a negociar un espacio que posteriormente parecerá consensuado, pero que en realidad estará pautado desde los detalles más nimios. La evangelización, el accionar de los frailes, será absolutamente teatral, más por obra que por palabra, más por ejemplo e imitación que por puro convencimiento. Por eso resultará imprescindible que los primeros pasos se den firmemente, sin errores, sin vacilación.

La crónica relata la llegada de los Doce de manera peculiar.¹² Mejor dicho, lo peculiar será el comportamiento del marqués del Valle. En el “Prólogo” a los *Colloquios* Sahagún narra escuetamente lo que sucedió a la llegada de los franciscanos:

Al tiempo que llegaron a esta ciudad, el ilustríssimo señor Governador don Hernando Cortés (que a la sazón estava en ella) los salió a recibir con mucho número de españoles y de principales yndios y *apeado del cavallo, se arrodilló delante del que venía por prelado (que se llamava fray Martín de Valencia) y le demandó la mano, de lo qual en gran manera se edificaron los yndios y cobraron gran respecto a los dichos religiosos.*

¹⁰ La palabra “ubicuo” tiene una doble connotación. Por un lado se refiere a algo siempre presente, en continuo movimiento y en todas partes, pero por otro, mantiene un significado religioso ligado a la noción de omnipresencia divina. Prefiero mantener ambas acepciones sin diferenciar lo religioso de lo cotidiano, ya que en condiciones de evangelización nada parece ser del todo definido.

¹¹ La idea de discurso colonial nace precisamente de la contaminación que se produce en ambos sistemas culturales: la conquista propone y (re)crea un discurso híbrido que no solamente subsume la voz del colonizado, sino que, fundamentalmente, interviene en los discursos del colonizador modificando subrepticamente sus formas de expresión de manera profunda. Un ejemplo concreto sería la transformación gramatical y semántica producida en la renarración de los *Colloquios* de fray Bernardino de Sahagún: los Doce se apropian de la voz nahua de manera tal que termina modificando ligeramente los modos de enunciación españoles mimando estructuras discursivas ajenas (propiciadas por el acto de interpretar y traducir) en tanto surge la necesidad de provocar cierto nivel de comprensión doctrinal. Las estructuras de pensamiento del colonizador se dejan permear por la voz de los vencidos. Esta contaminación a la que me refiero nace en primera instancia, de la necesidad de comunicar.

¹² Hay algunas narraciones que no contienen el evento en cuestión de manera tan detallada, quizás porque no lo consideren tan importante, o tal vez a causa de la ideología de los narradores, como por ejemplo, en Motolinía, más ocupado en hacer hincapié en el papel de los franciscanos y en el suyo propio, en la sencillez de la forma de vida regular, que en elogiar tan abiertamente a Cortés.

Desde estuvieron juntos el mismo señor don Hernando Cortés delante de los doce religiosos (por lengua de su intérprete) los hizo un largo razonamiento en que los dio a entender qué personas eran aquellas y de quién avían sido enviadas y a qué, y el respecto y obediencia que los avían de tener. Hizo esta plática aquel christianíssimo capitán, la qual hizo más camino a los corazones de los oyentes, para dar crédito a lo que aquellos apostólicos predicadores los dixesen... (Sahagún. *Colloquios*, 73, énfasis agregado)

Esta cita ubica al lector en los prolegómenos de la evangelización dando cuenta de cómo la astucia de Cortés resulta fundamental a la hora de establecer el terreno fundacional de los coloquios. Es la autoridad del gobernador la que se trasvasa a los franciscanos a partir del gesto de autohumillación. El hombre fuerte de la conquista de México se rebaja, se pone de rodillas ante un poder que reconoce superior pese a que esté encarnado en sujetos que no parecen contenerlo.¹³

Bernal Díaz del Castillo también recuerda la escena: Cortés ordena que los frailes sean tratados con gran consideración en el trayecto que realizan entre el puerto de Vera Cruz y la ciudad de México. Decreta que todos los españoles e indígenas salgan a recibir a los franciscanos al camino, que barran los caminos,¹⁴ manda a que les den posada y:

...les hiciesen mucho acato; y que los naturales llevasen candelas de cera encendidas y con las cruces que hubiese, y por más humildad, y porque los indios lo viesen, para que tomasen ejemplo, mandó a los españoles se hincasen de rodillas a besarles las manos y hábitos (Díaz del Castillo, *Historia verdadera...*, CLXXI, 696)

Más adelante, Bernal narra que Cortés, acompañado de sus capitanes y soldados, y junto con Cuauhtémoc, que por entonces oficiaba de señor natural de México bajo el poder español, y demás principales nahuas, sale a recibir a los frailes. Cuando advierte la cercanía de estos últimos, el marqués se apea del

¹³ Fernando de Alva Ixtlilxóchitl, sin embargo, apenas dedica unas líneas de su *Relación de la venida de los españoles y principio de la ley evangélica*. Dice el cronista indiano: "Casi a la mitad del año [1524] llegaron a esta tierra Fr. Martín de Valencia, vicario del papa, con doce compañeros religiosos del orden de S. Francisco, que fueron los primeros que convirtieron y bautizaron los naturales según la ley evangélica. ... Tres leguas antes de llegar a Texcoco, le salieron a recibir Cortés, Ixtlilxóchitl, y los demás señores y españoles, entre ellos el P. Fr. Pedro de Gante, con mucho regocijo y danzas. Llegaron a la ciudad de Tezcoco, en donde fueron obsequiados y regalados con mucha alegría de los naturales." (*Relación*, 86) Como vemos, no se hace mención alguna del especial recibimiento que les preparó Cortés.

¹⁴ El acto de barrer los caminos está relacionada con uno de los más altos servicios que los sacerdotes mexicas prestaban a los dioses o al emperador Moctezuma. Se trata de un ritual de purificación que tiene que ver con cierta regeneración del orden divino para desterrar el caos, y acto vital en servicio de los dioses, quienes incluso están señalados a barrer el camino a otros dioses. Así, Quetzalcóatl, dios del viento, barre el camino a los dioses de la lluvia. Con el tiempo, los franciscanos aceptarán la práctica de barrer las iglesias y atrios como forma de devoción, conscientes del peso simbólico que tal actividad conlleva.

caballo,¹⁵ al igual que todos sus acompañantes, se arrodilla delante de Fray Martín de Valencia y le fue a besar las manos:

... y le besó los hábitos y a todos los demás religiosos, y así hicimos todos los demás capitanes y soldados que allí íbamos, y *el Guatemuz y los señores de México; y de que el Guatemuz y los demás caciques vieron ir a Cortés de rodillas a besarle las manos, espantáronse en gran manera; y como vieron a los frailes descalzos y flacos, y los hábitos rotos, y no llevar caballo, sino a pie y muy amarillos, y ver a Cortés, que le tenían por ídolo o cosa como sus dioses, así arrodillado delante dellos; desde entonces tomaron ejemplo todos los indios, que cuando ahora vienen religiosos les hacen aquellos recibimientos y acatos...* (Díaz del Castillo, *Historia verdadera*, CLXXI, 696-97, énfasis agregado)

Fray Diego de Valadés va un paso más allá en la narración del hecho, quizás de manera más piadosa, y dice que:

Finalmente, el bueno de Cortés los recibió [a los religiosos] muy afablemente, rodeado de una comitiva compuesta de españoles e indígenas. Salió el a su encuentro con rogativas públicas, estando presentes el pueblo y los caballeros. *Él mismo recorrió el camino de rodillas casi por espacio de media milla, lo cual causó grande admiración entre los indios.*

Siempre que se encontraba con los misioneros les hacía grandes honores y los trataba con mucha reverencia. *No osaba dirigirles una palabra, sino teniendo la cabeza descubierta, puestas las rodillas en tierra, y besando sus hábitos para dar ejemplo a los indios que se habían de convertir a la religión, y movido a ello por su ingénita piedad y humildad.*" (Valadés, *Rhetórica Christiana*, 223, énfasis agregado)

No sólo se arrodilla, sino que, emulando el Camino de Santiago, recorre casi media milla arrodillado, consciente de que su accionar despierta intriga y admiración a la vez. La cuidada humildad de Cortés se traslada a su cabeza descubierta, a sus medias palabras, a un falso pudor al momento de dirigirse a Fray Martín de Valencia. El gesto de besar los hábitos rotos de los frailes representará más de lo que parece en la esfera del pensamiento nahua, como veremos más adelante. Y por supuesto, como toda representación teatral, ha de ser pública, gestual, enfática y exagerada. El marqués del Valle, entonces, con este gesto de humildad y humillación cuidadosamente estudiado traspasa todo su poder temporal a los doce frailes por medio de la imitación y el ejemplo, ya que los indígenas:

...al caer en cuenta de que varones tan humildes eran reverenciados y estimados en alto grado por los hijos del Sol (pues así se nombraba a los españoles) y que ellos [los religiosos], en cambio, habían renunciado a la admiración de las cosas mundanas y al cuidado de sí mismos." (Valadés, *Rhetórica Christiana*, 205)

Fray Gerónimo de Mendieta dice que llegados los misioneros, el marqués:

¹⁵ El caballo de Cortés es símbolo de la conquista de México, el hecho de apearse demuestra el valor simbólico de la acción y precede a las consecuencias buscadas.

...puestas las rodillas en tierra, de uno en uno les fue besando a todos las manos, haciendo lo mismo don Pedro de Alvarado y los demás capitanes y caballeros españoles. *Lo cual viendo los indios, los fueron siguiendo, y a imitación de los españoles les besaron también las manos. Tanto puede el ejemplo de los mayores.* Este celeberrimo acto está pintado en muchas partes de esta Nueva España de la manera que se ha contado, para eterna memoria de tan memorable hazaña, que fue la mayor que Cortés hizo, no como hombre humano sino como angélico y del cielo, por cuyo medio el Espíritu Santo obraba aquello para firme fundamento de su divina palabra... *Y cierto esta hazaña de Cortés fue la mayor de las muchas que de él se cuentan, porque en las otras venció a otros, mas en ésta se venció a sí mismo.* (Mendieta, *Historia Eclesiástica*, III, 12, pp. 211-13, énfasis agregado)

El fraile, al narrar este episodio, de alguna manera agrega una dimensión divina a la figura del conquistador: esta es hazaña mayor, el orgulloso Cortés se humilla, se vence a sí mismo, se rebaja ante el poder ilimitado que representan los franciscanos en la tierra, pese al aspecto poco convencional que éstos muestran imbuidos en su voto de pobreza acrecentado por su descalcez.¹⁶

Esta es la primera escena de los diálogos propiciados por Cortés y sostenidos entre los doce franciscanos y los sabios nahuas, mejor dicho, la “puesta en escena” que construye Cortés por medio de la cual se establece el campo teatral, y a la vez suerte de prólogo de la acción en donde se presentan los personajes, sus fuerzas y avatares. Acto fundacional del suceso, ayuda a la creación de la escena de enunciación, presenta la condición teatral del texto y de alguna manera prefigura las consecuencias posteriores. El marqués juega bien su rol y sabe de la importancia de su actuación. El genio de Cortés ayuda a plantar las bases de la empresa evangelizadora con este gesto puramente teatral que se mantendrá a lo largo de los diálogos. Este momento fundamental en el recibimiento de los frailes marcará los inicios de la evangelización del Nuevo Mundo, el lugar de los predicadores en relación con los indios y los españoles –o al menos así pretendía el “piadoso” marqués- y la propia condición de hombre ejemplar asumida por Cortés. En su capacidad de cabeza de gobierno, de jefe, de autoridad mayor, da el ejemplo a seguir a la vez que establece un patrón de comportamiento que se repetirá cada vez que sea necesario.

Cortés participa entonces de lo que podríamos denominar una *retórica de la ejemplaridad*, esto es, a través del ejemplo -lo mimético de su accionar, lo imitable, ya que los principales nahuas harán lo mismo que él al recibir a los Doce-, se presentará no sólo con un sujeto heroico completo y complejo, capaz

¹⁶ Fray Juan de Torquemada da una visión bastante completa de la sencillez de los Doce: “[los misioneros] Andaban descalzos y con hábitos viejos y remendados. Dormían en el suelo, y un paño o piedra por cabecera. Ellos mismos traían un zurroncillo, en que llevaban el breviario y algún libro para predicar, no consintiendo que se lo llevasen los indios. Su comida era tortillas, que es el pan de los indios, hecho de maíz y ají, que acá se llaman chile y chapulíes, que son cerezas de la tierra y tunas. Su bebida fue siempre agua pura, porque vino no bebían, ni lo que ofrecían querían recibir.” (*Los veintiún libros*, 58)

de humillarse ante un poder en primera instancia invisible, superior al suyo propio, siendo él el que ostenta el más alto grado en México, sino que también con este gesto de alguna manera gana en altura y autoridad. Cortés se convierte en el héroe cristiano a través del *exemplum*, formando parte de una hermenéutica cristiana y a la vez secular. Las rodillas del marqués del Valle marcan la posibilidad de concreción, la piedra de toque, de un espacio hermenéutico que posibilita la evangelización y el diálogo doctrinal en el espacio geográfico de la conquista.

Sin embargo, este gesto del conquistador de México no es absolutamente original, sino que está inspirado en el trato que le dan sus súbditos a Moctezuma.¹⁷ Las acciones de los señores mexicas al dirigirse a su emperador son bastante semejantes al comportamiento del marqués: se humillan, hacen reverencia, no osan levantar los ojos de la tierra. Se puede sugerir que Cortés está al tanto de este ceremonial y es capaz de manipularlo a su favor.¹⁸

El conquistador y los franciscanos, representan el reverso exacto de esta escena: son los descalzos y desvalidos, los que llevan los hábitos pobres y rotos, quienes han de ser reverenciados como depositarios de un poder infinito y difícil de definir, y no el rico marqués. Las ceremonias son significativas en el mundo nahua, y han de llevarse a cabo cuidadosamente. Por lo tanto, Cortés, al humillarse y arrodillarse delante de los franciscanos no hace más que repetir una conducta utilizada a la hora de tratar con un poder superior, casi divino, pero trasladado a la paupérrima figura de los Doce. El marqués, tan o más poderoso que Moctezuma, el señor vencido, encarna en sí mismo el gobierno. Al humillarse delante de los franciscanos de una manera en que no lo haría jamás ante Moctezuma, mima el accionar mexica y otorga un poder supremo a los frailes mendicantes. De este modo, los señores nahuas y los súbditos de Tenochtitlán, a través del ejemplo y la imitación, comprenderán a quién han de reverenciar: a los representantes del poder celestial, descalzos, pálidos, enfermos y sucios, y muy superior al secular encarnado en Cortés, sus armas y caballo.

¹⁷ Cuenta Motolinía que “cuando Moctezuma salía fuera de su palacio, salían con él muchos señores y personas principales, y toda la gente que estaba en las calles por donde había de pasar, se le humillaban y hacían profunda reverencia y grande acatamiento sin levantar los ojos a le mirar, sino que todos estaban hasta que era pasado.” (*Historia de los indios*, 149, énfasis agregado)

¹⁸ Algo similar narra Bernal Díaz del Castillo respecto a las formalidades observadas a la hora de dirigirse al supremo gobernante de la nación mexica. “...y cuando le iban a hablar [los súbditos a Moctezuma] se habían de quitar las mantas ricas y ponerse otras de poca valía, mas habían de ser limpias, y habían de entrar descalzos y los ojos bajos puestos en tierra, y no mirarle a la cara, y con tres reverencias que le hacían primero que a él llegasen, e le decían en ellas: ‘Señor, mi señor, gran señor’” (*Historia verdadera*, CXI, 260)

El rol de Cortés, de rodillas, sin su caballo, símbolo de la conquista, estará puesto en el efecto que logró a partir de su manejo de los signos¹⁹ al pergeñar una ceremonia de recibimiento humilde y majestuosa a la vez, impactante por cierto, que no sólo eleva al reino de lo divino a los Doce frailes, sino que al mismo tiempo se ubica a sí mismo del lado de los grandes hombres, capaz de humillarse, de ponerse de rodillas, y dejar el terreno demarcado para el futuro. Muñoz Camargo, al igual que Mendieta, hará hincapié en la humildad del marqués y el ejemplo que dejó sentado:

Habiéndose ganado y conquistado la ciudad de México y pacificado mucha parte de la Nueva España, como está tratado, llegaron de España los doce frailes de la orden de San Francisco el año de 1524, con gran gozo y contentamiento de Fernando Cortés.

A los cuales recibió con muy gran veneración y acatamiento, que *fue uno de los mayores y más grandes ejemplos que dio de su nobleza, virtud y persona*, y muestra de su gran valor a toda esta tierra, cuya memoria quedará eternizada hasta el fin y consumación del mundo, porque yendo de rodillas abatido por el suelo, tomó las manos al Reverendo Padre Fray Martín de Valencia, custodio de los doce religiosos que consigo traía, y se las besó, cuyo hecho devotísimo y humilde recibimiento fue uno de los heroicos hechos que este capitán hizo, porque fue documento para que con mayor fervor los naturales de esta tierra viniesen a la conversión de nuestra Santa Fe, como después vinieron.

De suerte que con esta devoción con que fueron recibidos estos santos varones, el día de hoy los naturales tienen en mucho a los sacerdotes y siervos de Dios, máximamente a los maestros de doctrina del Señor San Francisco. (Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala*, 233-34, énfasis agregado)

El marqués será consciente de lo que su figura representa y por lo tanto, de que su conducta no sólo provocará un ejemplo en los otros, sino también un principio de imitación, imitación que se hará teatral, dramática, gestual y ampulosa y que servirá de piedra basal a los Doce para comenzar su labor sin intérpretes, tanto de lengua como culturales ya que no los hay tantos para destinar a estas empresas. Leemos entonces que el artífice de la conquista asimismo lo será de la evangelización, lo que lo ubica en el lugar de los virtuosos héroes cristianos, cumpliendo con su papel militar a conciencia, pero también moral, al permitir el entendimiento (siempre y cuando se tenga en cuenta la idea de jerarquía establecida entre los franciscanos y el dios cristiano por un lado, y los sabios nahuas por el otro) necesario. Sabiendo que su figura es merecedora de respeto y depositaria del poder, el gesto de Cortés, gesto por demás de altisonante, representa precisamente esta teatralidad que se sostendrá a lo largo de todo el proceso evangelizador -al menos hasta que los religiosos logren manejar el lenguaje de los indios-, y que mantendrá Sahagún a la hora de re-narrar este primer encuentro.

En suma, la empresa evangelizadora tendrá un origen teatral que se mantendrá por espacio de muchos años y la imitación será parte fundamental: los indios *imitan* a los frailes a la hora de rezar, de hacer la señal de la cruz, y

¹⁹ Ver Todorov, "Montezuma and Signs"

también en sus conductas piadosas, aspecto que tuvo muy en cuenta el marqués del Valle a la hora de presentar estratégicamente a los Doce: será él mismo el sujeto a imitar por primera vez, por medio del ejemplo a seguir.

En otras palabras, la evangelización del Nuevo Mundo será una puesta en escena en un espacio hermenéutico peligroso e inestable, semánticamente abierto, al que es necesario tomar, reducir, homogeneizar a partir de un código lógico y culturalmente aceptado, un espacio teatral que ha de funcionar de manera eficaz. De la dominación parcial del este espacio depende el éxito de la empresa colonizadora, la eficacia de la conversión, cosa que bien sabe el marqués. Tanto las rodillas de Cortés como la ocupación del espacio simbólico, el establecimiento de jerarquías que funcionen en el doble nivel de los discursos y las personas, darán paso a la conversión eficaz de los indios de la Nueva España desde el entendimiento tal como lo he descrito más arriba, entendimiento a partir de la delimitación de posiciones jerárquicas y ejemplares, de establecimiento de un lugar propio y apropiado para el diálogo. Este entendimiento, además, se establecerá de ida y vuelta, ya que será necesario que los frailes *entiendan* la cosmovisión nahua para poder penetrarla sin resguardo, para lo cual toda ayuda es bienvenida y que por lo tanto sea capaz de manifestar ante los sabios nahuas los “cuatro fundamentos” expuestos por los Doce franciscanos.²⁰ La necesidad de entender será omnipresente durante los primeros años del proceso evangelizador: para poder comunicar, primero hay que conocer estructuras de pensamiento ajenas, apropiárselas, manipularlas, y en última instancia, utilizarlas de manera eficaz. Hay que penetrar en el mundo metafórico nahua para poder reinterpretar tales metáforas, hacer un uso hermenéutico del mundo simbólico del otro con el fin de acceder a regiones más

²⁰ ...aquellos varones apostólicos comenzaron a juntar todos los días a todos los principales y hablaronlos muy por extenso (por medio de intérpretes) de la causa de su venida y de las cosas de nuestra sancta fe católica, según en el presente volumen se contiene. El modo de proceder que tuvieron da a entender estos apostólicos predicadores ser regidos por el Espíritu Sancto; porque el prior fundamento que echaron de su doctrina fue darlos a entender que ellos venían embiados a los conuertir a Dios [...] el qual fundamento no solo tomaron los apóstoles, pero el mismo Redemptor para fundar su doctrina. [...]

El segundo fundamento fue darlos a entender que aquel summo monarca [Carlos V] en enviarlos ni ellos en venir (de tan lexos tierra y con tan grandes peligros de la vida) no pretendían interese ninguno temporal sino solamente el bien de sus almas, que es la salvación dellas.

El tercero fundamento fue darles a entender que la doctrina que le avían de enseñar no era doctrina humana ni por ingenio humano compuesta ni inventada, sino venida del cielo, dada del Todopoderoso...

El quarto fundamento fue darles a entender que en mundo ay un reyno, que se llama reyno de los cielos, el qual es regido y gouernado por el omnipotente Señor que está en los cielos y por el Monarca su vicario que habita en estas tierras, cuya silla y habitación es en la gran ciudad de Roma, que se llama Sancta yglesia cathólica.

En gran manera son efficaces estos fundamentos para persuadir a la sancta fe cathólica a gente de todo conocimiento de las cosas diuinas y en gran parte lisiada en el conocimiento de las cosas humanas. (Sahagún, *Colloquios*, 73 y ss)

profundas del pensamiento del conquistado y así dominarlo casi por completo. Ardua tarea a la que los Doce dedicaron todos sus esfuerzos.²¹

Estos fundamentos serán la piedra basal de la empresa evangelizadora, tal como los enuncia Sahagún en el “Prólogo” de los *Colloquios*, pero los inicios de la conversión en América se recuestan básicamente en la astucia de Cortés, sus rodillas y su caballo. La función de la ejemplaridad, la idea de mimesis, la capacidad de imitar una acción y que resuene tanto en un sistema hermenéutico como en el otro, y por ende que permee dos modos de narración completamente ajenos el uno del otro, resultarán imprescindibles a la hora de establecer este terreno fundacional para los *Colloquios* entre los frailes y los sabios nahuas en primer lugar, y la labor evangelizadora del Nuevo Mundo, por el otro.

Obras citadas

- Arthur J. Anderson. “La enciclopedia doctrinal de Sahagún.” *Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra*. Ed. Asunción Hernández de León-Portilla. México: Fondo de Cultura Económica, 1990. 164-79. Print.
- Arjona, Doris K. “‘The Twelve’ Meet a Language Requirement.” *Hispania* 35.3 (1952): 259-66. Print.
- Bhabha, Homi. “Cultural Diversity and Cultural Differences.” *The Post-Colonial Studies Reader*. Ed. Bill Ashcroft, Garret Griffiths and Hellen Tiffin. London: Routledge, 2006. 206-209. Print.
- . “Of Mimicry and Man: The Ambivalence of Colonial Discourse.” *October* 28.1 (1984): 125-33. Print.
- Bremer, Thomas S. “Sahagún and the Imagination of Inter-religious Dialogues.” *Sahagún at 500: Seáis on the Quincentenary of the Birth of Fr. Bernardino de Sahagún*. Ed. John Frederick Schwaller. Berkeley, California: Academy of American Franciscan History, 2003. 11-30. Print.
- Browne, Walden. *Sahagún and the Transition to Modernity*. Norman: University of Oklahoma Press, 2000. Print.
- . “The Crisis of Exemplarity in Sahagún’s *Historia universal de las cosas de la Nueva España* and *Psalmódia Cristiana*.” *Beyond Indigenous Voices:*

²¹ La efectividad de tal tarea estuvo cuestionada desde el principio por Sahagún. El fraile, pese a conseguir el permiso necesario para publicar sus *Colloquios* –por otro lado, única obra que accede a tal permiso en vida de Sahagún–, decide no hacerlo nunca, quizás a sabiendas de que los resultados de la evangelización han sido, al menos, problemáticos.

Laila/Atila 11th Internacional Symposium on Latin American Indian Literature. Ed. Mary H. Preuss. Lancaster, California: Labyrinthos, 1996. 15-21. Print.

Burkhart, Louise M. "Doctrinal Aspects of Sahagún's *Colloquios*." *The Work of Bernardino de Sahagún. Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*. Ed. Jorge J Klor de Alva, H.B. Nicholson and Eloise Quiñones Keber. Albany: University of Albany Press, 1988. 65-82. Print.

Castro y Castro, Manuel de. "Relaciones de Hernán Cortés con los Franciscanos extremeños." *Congreso Franciscanos Extremeños en el Nuevo Mundo. Actas y estudios*. España: Ministerio de Santa María de Guadalupe, 1986. 543-70. Print.

Covarrubias y Orozco, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid: Iberoamericana y RAE, 2006. Print.

Díaz Balsera, Viviana. *The Pyramid Under the Cross. Franciscan Discourses of Evangelization and the Nahuatl Christian Subject in Sixteenth-Century Mexico*. Tucson: The University of Arizona Press, 2005. Print.

Díaz del Castillo, Bernal. *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*. Barcelona: Planeta, 1992. Print.

Dibble, Charles. "The Nahuatlization of Christianity." *Sixteenth-Century Mexico. The Work of Bernardino de Sahagún*. Ed. Munro S. Edmonson. Albuquerque: University of New Mexico Press, 1974. 225-33. Print.

Duverger, Christian. *La conversión de los indios de la Nueva España con el texto de los Coloquios de los Doce de Bernardino de Sahagún*. 1564. Quito: Abya-Yala, 1990. Print.

Ebacher, Coleen. "The Old and the New World: Incorporating American Indian Forms of Discourse and Modes of Communication into Colonial Missionary Texts." *Anthropological Linguistics* 33.2 (1991): 135-65. Print.

Herlinghaus, Hermann. *Renarración y descentramiento. Mapas alternativos de la imaginación en América Latina*. Madrid: Iberoamericana, 2004. Print.

Hernández de León-Portilla, Asunción, ed. *Bernardino de Sahagún. Diez estudios acerca de su obra*. México: Fondo de Cultura Económica, 1990. Print.

Klor de Alva, Jorge J., H.B. Nicholson y Eloise Quiñones Keber. *The Work of Bernardino de Sahagún. Pioneer Ethnographer of Sixteenth-Century Aztec Mexico*. Albany: University of Albany Press, 1988. Print.

- Knab, T.J. "Introduction to Aztec Metaphors Collected by Friar Bernardino de Sahagún." *Archae* 4.1 (1992-93): 52-66. Print.
- León-Portilla, Miguel. "Los franciscanos vistos por el hombre náhuatl. Testimonios indígenas del siglo XVI." *Estudios de Cultura Náhuatl* 17 (1966): 261-339. Print.
- Lyons, John. *Exemplum: The Rhetoric of Example in Early Modern France and Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1989. Print.
- Maravall, José Antonio. "La utopía político-religiosa de los franciscanos en Nueva España." *Estudios Americanos* 2 (1949): 199-228. Print.
- Martín, Melquíades Andrés. "La espiritualidad de los 'Doce' en Extremadura y en Nueva España." *Congreso Franciscanos Extremeños en el Nuevo Mundo. Actas y estudios*. España: Ministerio de Santa María de Guadalupe, 1986. 365-93. Print.
- Mendieta, Jerónimo de. *Historia eclesiástica indiana*. 1596. Ed. Joaquín García Icazbalceta. México: Antigua librería, 1870. Print.
- Motolinía, Fray Toribio. *Historia de los indios de la Nueva España*. 1536. Ed. Edmundo O'Gorman. México: Porrúa, 1984. Print.
- Muñoz Camargo, Diego. *Historia de Tlaxcala*. 1595. Madrid: Historia 16, 1986. Print.
- Ruiz Bañuls, Mónica. "Erasmismo, Milenarismo y otras utopías: la labor humanista de Zumárraga y Sahagún en la evangelización novohispana del siglo XVI." *La maravilla escrita. Antonio de Torquemada y el Siglo de Oro*. Coords. Juan Matus Caballero y J. Manuel Trabado Cabado. León: U de León, Secretariado de Publicaciones, 2005. 665-67. Print.
- Sahagún, Bernardino de. *Adiciones, Apéndice a la Postilla y Ejercicio Cotidiano*. 1584. Ed. y notas de Arthur J. Anderson. México: UNAM, 1993. Print.
- . *Coloquios y Doctrina Cristiana con que los doce frailes de San Francisco, enviados por el papa Adriano VI por el emperador Carlos V, convirtieron a los indios de la Nueva España. En lengua mexicana y española*. 1526. Ed. y prólogo Miguel León Portilla. México: UNAM, 1986. Print.
- . *Historia general de las cosas de Nueva España*. 1585. Ed. Ángel María Garibay K. México: Porrúa, 1999). Print.
- Todorov, Tzvetan. *The Conquest of America. The Question of the Other*. Norman: University of Oklahoma Press, 1999. Print.

- Torquemada, Juan de. *Los veintiún libros rituales y Monarquía Indiana*. 1615. México: Porrúa, 1975. Print.
- Valadés, Fray Diego. *Rhetórica Christiana*. 1579. México: Fondo de Cultura Económica, 2003. Print.
- Zilli Mánica, José Benigno. “La argumentación religiosa en los *Colloquios y Doctrina Cristiana* de fray Bernardino de Sahagún”. *La palabra y el hombre. Revista de la Universidad Veracruzana* 94 (1995): 233-40. Print.
- Zinni, Mariana. “El descubrimiento de América y la invención de un nuevo espacio hermenéutico: alternativas de la mimesis y el surgimiento de una modernidad contaminada”. Diss. University of Pittsburgh, 2008. Print.